ANTONIO RAMOS MARTÍN

EN CAPILLA

SAINETE

en un acto y en prosa, original



SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1920

EN CAPILLA

EN CAPILLA

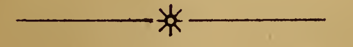
SAINETE

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

ANTONIO RAMOS MARTÍN

Estrenado en Madrid, en el TEATRO ESLAVA, el día 29 de Marzo de 1920



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.°

TELÉFONO, M. 551

1920

A Pascual Masiell y Guerrero,

en prueba de sincera amistad.

Antonio Ramos Martín.

REPARTO [1]

PERSONAJES	ACTORES
—	—
MATEO	Manuel Collado.
PERICO	Manuel París.
JOAQUÍN	Jesús Tordesillas.
DON SIMÓN	Juan M. Román.
DON SANTIAGO	Pablo Hidalgo.
FRANCISCU	Luís Pérez de León.

La escena en Madrid.—Época actual.

(1) Este sainete se representó por primera vez en el Teatro Principal de Valencia, el 20 de junio de 1919 en la Fiesta del Sainete y fué interpretado por los Sres. D. José Albar, D. José Romeu, D. Joaquïn Castillo, D. Fernando Montenegro, D. Modesto Rivas y D. José Saenz de Tejada.

ACTO UNICO

Comedor en una modesta casa de huéspedes de tres pesetas. En el centro de la escena una mesa con tapete. Aparato de luz modestísimo, tan modesto que se compone de un flexible, la boquilla y la bombilla con una tulipa de papel. A foro derecha aparador con platos, vasos, fruteros, cubiertos, etc. Algunos cromos, propios de la habitación y calendario con fecha de fines de Mayo. Seis o siete sillas de rejilla en regular estado de conservación. Puertas al foro y lateral izquierda, A la derecha un balcón, que está abierto. Es por la noche.

—

(Al levantarse el telón, MATEO se pasea por la habitación leyendo en un libro; JOAQUIN, sentado a un extremo de la mesa, estudia. Mateo va y viene nerviosamente: lee unas cuantas líneas y las repite en voz baja; pero por su desesperación se advierte que no se le queda nada en la memoria. Al fin, se sienta, apoya los codos en la mesa y vuelve a estudiar. A los pocos momentos entra por la puerta del foro DON SANTIAGO, personaje de unos cincuenta años. Trae en una bandeja dos tazas de café.)

SANT. Así me gusta ver a mis huéspedes, comiéndose los libros y preparándose para hacer mañana unos exámenes brillantísimos. Aquí les traigo para avivar la inteligencia y despejar el sueño, dos tacitas de humeante Moka. (Dejándolas encima de la mesa.)

JOAQ. ¡Bienvenido sea el sabroso Puerto Rico!

MAT. Yo se lo agradezco muy de veras, porque desde hace un rato me pican las narices, señal inequívoca de que el dios Baco me ronda.

JOAQ. Morfeo, es Morfeo.

MAT. Bueno, el que sea; el caso es que me pican.

SANT. Pues con esto se rascará usted y se despejará hasta la hora del examen.

MAT. Me parece que por mucho que yo me rasque...

SANT. (A Joaquín.) ¿Y qué, se domina esa Economía Política?

JOAQ. Por dominada.

SANT. (A Mateo.) ¿Entra esa Historia?

MAT. ¡Qué ha de entrar, hombre, qué ha de entrar! Si esto es una barbaridad, un disparate, una verdadera atrocidad.

JOAQ. ¿Que es una atrocidad?...

MAT. La Historia de España. ¿Cómo va un hombre a aprenderse en una noche lo que han hecho tantos hombres en tantas noches, en tantas tardes y en tantas mañanas?... Que si el rey Fulanito se casó con la reina Fulanita; que si Menganito declaró la guerra a Perenganito; que si Zutanito hizo esto, después hizo lo otro, luego hizo lo de más allá... ¡A mí qué me importa que hicieran lo que les diese la gana!

SANT. Vamos, don Mateo; no se desanime usted y estudie, que de lo que lea algo se le quedará...

MAT. Venga esa taza; a ver si con esto se me despierta un poco la memoria que hasta la fecha está más dormida que un cesto. (Se bebe el café.)

JOAQ. (A don Santiago.) ¿Y doña Dolores, está mejor?

SANT. Algo más aliviada se encuentra; hace un rato entré en la alcoba y parecía que descansaba tranquila.

MAT. ¡Lleva la pobre dos diítas!...

SANT. Horrorosos; en un ¡ay! continuo. Estas neuralgias le hacen sufrir horriblemente; el menor ruido la pone en un estado de excitación que alarma a cualquiera, y luego, como mi mujer es tan nerviosa... digo, ya lo vieron ustedes esta tarde cuando la dió aquel ataque, ¡qué chillidos! ¡qué risotadas! ¡qué manotazos! ¡qué pataleta!...

MAT. ¡Qué bofetada me atizó en este carrillo! Es la chuleta más grande que me han dado en su casa desde que estoy de huésped.

SANT. Vaya, vaya; no quiero entretener más a us-

tedes que tienen mucho que estudiar. Yo me voy a la cama a ver si Dios quiere que pueda dormir un rato, porque en dos días no he podido pegar los ojos ni cinco minutos. Estoy rendido, y como nos ha cogido sin criada, yo tengo que hacerlo todo: ir a la compra, guisar, barrer la casa, fregar los platos... Les aseguro a ustedes que no sé dónde tengo los piés... Así, que buenas noches y que les aproveche lo que estudien.

JOAQ. Que usted descanse.

MAT. Hasta mañana.

SANT. Y si algo se les ofrece no tienen más que avisarme.

JOAQ. Muchas gracias, don Santiago. Es usted un caso único, un patrón modelo: el día de mañana su nombre figurará en el santoral.

MAT. San Santiago González, pupilero, mártir y patrón de los huéspedes.

SANT. Lo dicho, dicho, y hasta mañana si Dios quiere. (Vase por el foro.)

JOAQ. ¡Descansar!

MAT. Y que se alivie doña Dolores. ¡A la cama! ¡Un hombre dichoso! Un mortal feliz que se va a dormir tranquilamente. El, claro que tiene su penitencia al tener que acostarse al lado de doña Dolores; pero y yo que no puedo dormir y tengo que pasarme la noche entre doña Berenguela y Bermudo el Gotoso... ¿Y todo para qué? Vamos a ver, ¿para qué?... Para que me escabechen mañana por atún.

JOAQ. Anímate, hombre, anímate; confía en la suerte. Ya verás cómo te tocan las lecciones que te sepas.

MAT. ¡No puede ser, hombre, no puede ser!

JOAQ. Ya verás cómo sí.

MAT. Ya verás cómo no.

JOAQ. ¿Pero por qué?...

MAT. Porque como no me sé ninguna, no me pueden tocar.

JOAQ. Pues yo bien, bien, lo que se dice bien, sólo me sé quince, y estoy seguro de que por lo menos me tocan dos de ellas y apruebo.

MAT. Tú, sí, porque tienes suerte y porque tienes un desparpajo envidiable y no te cortas, y sabes como uno y parece que sabes como diez; pero yo me atarugo. Tú vas al examen

tan fresco, yo con calentura; tú, delante de los catedráticos, no tienes vergüenza, bueno ni detrás tampoco; pero delante mucha menos, y hablas y te explicas... mientras que yo... ¡Y cómo me presento en mi pueblo con tres calabazas!

JOAQ. Todo lo ves negro.

MAT. ¡Pero muy negro!

JOAQ. Y yo veo el porvenir de color de rosa. Ya me parece estar oyendo la voz del bedel que lee las papeletas y que dice con voz muy clara: Joaquín Valcárcel y Ríos, aprobado. Me da la nota, salgo de estampía para el telégrafo y le pongo a mi padre el siguiente telegrama: «Tres asignaturas, tres aprobados. Remitid fondos giro postal. Saldré exprés. Joaquín.»

MAT. Yo también tengo pensado mi telegramita: «Fulgencio Pérez, Pozal de Gallinas. Tres asignaturas, tres batacazos. Catedráticos tirria. Salgo mercancías. Mateo.»

JOAQ. Bueno, bueno; dejémonos de conversación y a la Economía. (Se pone a estudiar.)

MAT. Y yo a la Historia. Vamos a ver cómo acabó sus días doña Urraca, aunque maldito lo que me importa a mí esta señora. Urraca, vaya un nombre... mira que cuando la llamasen Urraquita. (Empieza a estudiar; como al principio da señales de impaciencia: al fin, cierra el libro de golpe, se levanta y empieza a pasear.) ¡A la porra!

JOAQ. ¿Pero qué te sucede?

MAT. Que esto es imposible y que o la Historia es muy difícil, o yo soy muy bruto.

JOAQ. Lo segundo, probablemente.

MAT. ¿Sí, eh?... Estudiando esto te quisiera yo ver a ti... ¡Si es imposible! Reyes y más reyes; emperadores, princesas, infantas, obispos, batallas, fechas, descubrimientos, tratados, treguas, conspiraciones, nacimientos, bautizos, divorcios, defunciones... ¡demonios vivos! Vamos que no; que ni con café.

JOAQ. Si es que no tienes paciencia; quieres que se te quede en la memoria la lección con sólo leerla una vez. Machaca y verás.

MAT. Que machaque... que machaque... (Se sienta y vuelve a estudiar unos momentos, muy pocos.) ¡Joaquín! (Este, distraído con el estudio, no le oye.) ¡Joaquinito!... ¡Joaquín!

JOAQ. ¿Qué quieres, hombre, qué quieres?

MAT. Hazme un favor: examíname tú.

JOAQ. ¿Yo?...

MAT. Sí, tú; coges el programa y me preguntas unas cuantas lecciones a ver cómo estoy, porque a lo mejor resulta que son aprensiones mías y que sé más de lo que me figuro.

JOAQ. ¿Qué tal curso llevas?

MAT. Tú, calcula; tres ceros y diecinueve faltas, y no es eso lo peor, sino que el último día, cuando me echó de clase el catedrático porque me vió hacerle cosquillas en un oído con una pajita al que estaba delante, me dijo: señor Pérez, salga usted del aula y yo le aseguro que usted no aprueba conmigo, aunque sepa más Historia de España que el padre Mariano.

JOAQ. Será Mariana.

MAT. Yo creí que era Mariano.

JOAQ. Trae el libro; haré de catedrático: tú eres el alumno y yo el profesor. Te llamo, llegas a la mesa, sacas tres bolas, te sientas en la silla y empiezas a decir todo lo que sepas. (Coge el libro y lo abre; Mateo hace cuanto le indicó Joaquín.) Por aquí mismo. Wamba; vamos a ver qué me dice usted de este rey godo. ¿Quién era Wamba?

MAT. ¿Wamba?... (Después de pensarlo un poco.) Wamba era un rey godo... un rey que... un monarca que estando a la sazón en... (Mira al techo buscando inspiración.) Wamba... ¿Has dicho Wamba?...

JOAQ. Sí, hombre.

MAT. Pues Wamba...

JOAQ. No te cortes, Mateo; dí lo que sepas, pero deprisa y sin pararte.

MAT. (Empezando muy deprisa, pero acortando poco a poco velocidad.) Wamba era un rey godo de España y que nació en España y que era hijo de otro rey godo y de otra reina goda. Se casó con otra goda y tuvo varios hijos, también godos. Le sucedió Chindasvinto, que se murió y le sucedió Recesvinto, que se murió y le sucedió don Ataulfo, que también se murió y le sucedió doña Urraca, que también se murió y le sucedió doña Juana, la loca, que se murió y la sucedió... lo que me va a suceder a mí, que se volvió loca de remate.

JOAQ. Pero, hombre, es posible que no te acuerdes de lo que le pasó a Wamba, aquel rey que... (Indica por señas que le cortaron el pelo, llevándose los dedos a la patilla.)

MAT. ¿También se volvió loco?...

JOAQ. Al que le cortaron el pelo para ocupar el trono.

MAT. Pues es verdad, eso del pelo ya lo había yo oído. ¡Una infamia! ¡Qué cosas hacían aquellos reyes! Le pelaban y ya no le servía la corona.

JOAQ. En esta lección estás completamente pez. A ver en esta otra. (Abriendo el libro por otra página.) «Dominación Arabe. Entrada de los árabes en España». ¿Qué rey reinaba en España el año 711?

MAT. El año 711 reinaba en España... El 711...

JOAQ. Ro...

MAT. Ro...

JOAQ. Rodri..

MAT. Rodríguez.

JOAQ. ¡Qué Rodríguez! Don Rodrigo.

MAT. Ves tú, también eso lo sabía yo. Don Rodrigo, el de la Cava baja.

JOAQ. El de la Cava solo. ¿Tú sabes cómo murió don Rodrigo?

MAT. En la horca, eso lo he oído muchas veces. Tienes más orgullo que don Rodrigo en la horca.

JOAQ. No, hombre. Pereció ahogado en... ¿en dónde?

MAT. ¿Ahogado?

JOAQ. Guada. .

MAT. En Guadalajara.

JOAQ. ¡Qué disparate! En el río Gua...

MAT. ¡Guadalquivir!

JOAQ. No; Gua...

MAT. ¡Guadiana!

JOAQ. Guadalete, bruto. (Devolviéndole el libro.) No sabes ni una palabra.

MAT. Eso ya te lo decía yo. Y eso que en estas lecciones es en las que estoy más fuerte, porque desde los Reyes Católicos en adelante, estoy muchísimo más pez. Un besugo a mi lado es una quisquilla.

JOAQ. Pues sigue en el Océano y déjame estudiar. Estudia también tú y no perdamos más tiempo.

MAT. ¡No me dabas estos consejos hace dos meses! Entonces mucho Mateo, te juego cincuenta carambolas; Mateo, vamos a echar un plato; Mateo, vámonos al Chantecler; Mateo.... y Mateo no va a aprobar ahora tirando un recodo, ni haciendo un retroceso, ni bailándose una rumba. Con haber estudiado una horita diaria nada más, a estas fechas me estaría yo riendo a carcajadas de Chindasvinto y doña Fabila. Tú y Perico tendréis la culpa de mis suspensos; me habéis pervertido. Yo vine de Pozal de Gallinas dispuesto a comerme los libros y aún no los he probado.

JOAQ. ¡Déjame en paz!

MAT. ¡Ah, eso es que te remuerde la conciencia!... Pues, sí señor; tú y Perico sois los causantes de todo. Perico, otro que tal baila; ya lo ves, se examina mañana y tan fresco... Por ahí anda sin preocuparse. No, y aprobará él y aprobarás tú y yo seré el único que vuelva a mi casa con las orejas gachas.. Pero, perdiendo se aprende, y yo te juro que el curso que viene no habrá billares, ni cafés, ni entremeses en el Chantecler, porque al paso que voy, seré abogado cuando la Chelito haga características.

JOAQ. ¡Pero me quieres hacer el favor de callarte!... Ponte a estudiar, o vete a la cama; pero no me marees...

MAT. ¿Que no te maree?...

JOAQ. Anda, asómate al balcón un rato, y cuando se te refresque esa grillera que llevas encima de los hombros, vuelves a tus reyes.

MAT. ¡Me he hecho republicano!

JOAQ. ¡Cállate, no despiertes a doña Dolores!

MAT. (Bajando la voz.) ¡Me he hecho republicano!... Y esta noche, aquí no estudia nadie; ya que me suspendan a mí, que nos suspendan a todos. Los tres con calabazas. ¡Pisto para todo el año!

JOAQ. ¡Cállate o te meto la Historia en la cabeza!

MAT. ¡Qué más quisiera yo!

(Por la puerta del foro aparece PERICO. Es otro estudiante de la misma edad próximamente que sus compañeros.)

PER. ¡Salud, queridos compañeros! Dios guarde a los aplicados alumnos de la Universidad Central.

MAT. ¡El otro!
JOAQ. ¡Hola, Perico!
PER. Sois unos seres despreciables; necesitais robar unas horas al sueño, quemaros las cejas y haceros los sesos agua para alcanzar un triste y miserable aprobado. Mientras que yo... ¡Oh, genio de la clase escolar! Tengo ya en mi bolsillo dos notables y un sobresaliente.
JOAQ. ¿Ya?...
MAT. ¡Fú!...
PER. Y no tengo una matrícula de honor porque no me ha dado la gana. Mirad, me parece que no miento. (Saca del bolsillo unas papeletas de examen.)
MAT. ¡Pues es verdad!...
PER. Y sólo me ha costado escribir tres palabras y rubricar tres veces.
MAT. ¡De modo que tú mismo!...
PER. Ya lo ves. A mi madre, que da la casualidad de que no conoce la letra de los catedráticos, le enseño estas papeletas y le hago feliz. Esto es lo que debe hacer todo buen hijo: evitar disgustos y proporcionar alegrías.
MAT. Sí, pero el año que viene...
PER. Todo es cuestión de aprobar seis asignaturas en vez de tres. Ya ves qué cosa tan sencilla.
JOAQ. ¡Eres un chico en grande de horchata!
MAT. Pues yo en tu lugar me doy tres sobresalientes.
PER. No me gusta hacer injusticias. Si quieres que te examine ahora mismo, corre a tu cuarto, trae las papeletas y te doy tres matrículas de honor.
MAT. Mejor es esperar a mañana, y si me suspenden, borramos el suspenso con una gomita y me pones un sobresaliente... para aprovechar las eses.
JOAQ. Ya puedes ir comprando la gomita.
MAT. ¡Lo que no discurra este Perico!... A mí no se me hubiera ocurrido en toda la vida. Bien es verdad que a mí no se me ocurre nunca nada. Como no había salido jamás de Pozal de Gallinas más que para examinarme del bachillerato en el Instituto de Valladolid, no estoy al tanto de estas triquiñuelas.
PER. Ya se te conocía cuando viniste a Madrid.

El día que llegaste a la Universidad olías a choto y traías aún el pelo de la dehesa, pero tuviste la suerte de caer en nuestras manos, y poco a poco te vamos cepillando. Todavía, todavía estás un poco cerril.

MAT. Lo que estoy es más contento que unas pascuas, porque gracias a tu procedimiento me libro de las burlas de la chica del boticario, que es la muchacha más guasona del pueblo! Al hijo del jefe de la estación, porque le suspendieron el año pasado en telégrafos, le tomó el pelo despiadadamente, y al saber que llegó al pueblo con un perro chico en el bolsillo y unas calabazas, le puso de mote San Roque, y con San Roque se ha quedado. ¡Excuso deciros si yo voy con tres!

JOAQ. ¿Me queréis hacer el favor de ir a hablar a otro lado?... Con vuestra conversación no hay medio de estudiar ni una palabra.

PER. Perdona, joven aplicado.

JOAQ. Además, es una falta de consideración, sabiendo que está mala doña Dolores.

PER. Alguna vez ha de sufrir ese monstruo de la clase estudiantil. ¡Mueran las patronas asesinas!

MAT. ¡Mueran!

JOAQ. ¡Ten consideración, Perico!

PER. ¡Consideración a una mujer que parte los filetes con navaja de afeitar para que salgan más delgados!. . ¡Muera la mantenedora de las albóndigas hechas de piltrafas y de las cocretas de desecho.

MAT. ¡Muera!

PER. (A Joaquín.) ¡Y eres tú capaz de defender al azote de todo un invierno! ¡Al verdugo de nuestro estómago! ¿Cuándo te has levantado de la mesa sin apetito? ¡Nunca! ¿No recuerdas con horror las carnes mechadas, las carnes estofadas y las carnes guisadas? Doña Dolores, personalmente, tendrá muy buenas carnes, pero como patrona, repugnantes.

MAT. En eso tiene razón Perico: la comidita no es para echar pantorrillas.

PER. Yo os aseguro que el curso que viene no entrará en mi cuerpo ni un solo filete de esa carne fósil; me alimentaré con los productos naturales del campo. Comeré verduras, legumbres, frutas... Pienso hacerme de esos...

(A Mateo.) Tú, ¿cómo se llama a esos a los que sólo les gusta lo verde?

MAT. ¡Sicalípticos!

PER. Digo para comer.

MAT. Vegestorios.

PER. Vegetarianos, animal.

MAT. A mí lo que más rabia me da es cuando nos pone de cena, como una gran cosa, esos filetitos rebozados que tanto elogia don Santiago. Los moja en huevo para que, al freirlos, se inflen, y como todo lo que te metes en el cuerpo es aire, a nada que te descuidas, volas como un globito.

JOAQ. ¿Pero cómo queréis que os pida que me dejéis en paz?.. Me examino a las ocho de la mañana y aún me falta por repasar más de medio programa.

PER. Usted perdone. Vámonos a dormir tranquilamente, Mateo, no caiga sobre nosotros la responsabilidad de un suspenso.

MAT. Oye, no te olvidarás de lo de la gomita.

(Se dirigen hacia el foro pero al llegar a la puerta se vuelve Perico y se dirige a Joaquín.)

JOAQ. ¡Gracias a Dios!

PER. Pues no sabes lo que te has perdido quedándote en casa esta noche.

JOAQ. Y dale, ¿pero os queréis marchar?

PER. ¡Qué brutalidad de cupletista ha debutado esta noche en Romea!

JOAQ. (Olvidándose un poco de la Economía política.) ¿Guapa?

PER. Una bestialidad de guapa. «La Cañí».

JOAQ. Es, gitana chipén. (Deja los libros y se acerca a Perico.)

PER. Su padre esquilaba perros en Albaicín, no te digo más. Tiene unos ojos, de este tamaño y no exagero.

MAT. Del tamaño que a mí me gustan.

PER. ¡Y con un color moreno mate!...

MAT. ¡Mi color!

PER. ¡Y con un cuerpo!...

MAT. ¡De tobogán!

PER. Lo mismo fué empezar a bailar que empezar las ovaciones.

JOAQ. ¿Baila bien?

PER. Una animalada de bien. Primero, bailó unas bulerías con un estilo, con una gracia...

MAT. ¡Lo que a mí me gustan las bulerías!

PER. Después, unos panaderos. ¡Qué panaderos!

MAT. ¡Lo que a mí me gustan los panaderos!

PER. Y luego un zapateao y ¡el delirio!

MAT. Esa, esa es mi debilidad en el baile flamenco, el zapateao Cuando hacen ese repiqueteo con los tacones, se me pone la carne de gallina y, vamos, que parece que en vez de haber nacido en Castilla la Vieja, vine al mundo en Andalucía. Bien es verdad que llevo en las venas sangre andaluza, porque un tío mío, por parte de madre, era de Jaén. Ay, ese repiqueteo me saca de quicio. ¡Tán, tacatán, tán, tán! (Se da un paseíto por escena repiqueteando.)

PER. Pues, ¿y cantar? ¡Cómo canta!

JOAQ. ¿Flamenco también?

PER. De lo jondo, jondo, lo más jondo.

MAT. También en eso soy yo andaluz. Desde que oí en un disco de gramófono al Mochuelo, me hice mochuelófilo.

PER. Ha cantado una copla que empieza así: (Cantando en voz baja.)

Compañerito del arma,
por la salú de tu mare...

No, no era este el tono; a ver si lo cojo. (Cantando otra vez.)

Compañerito del arma,
por la salú de tu mare...

Tampoco era así. Se parece a aquella otra que cantaba «La niña de los jipíos» y que nos gustaba tanto. ¿Os acordáis de cuál digo?

JOAQ. Cuál, aquella de... (Cantando bajito.)

Cuando pasas por mi calle,
yo no sé lo que me da...

MAT. Pero quita de ahí; tenéis el oído como un picaporte. Esa copla me la aprendí yo en seguida. (Empezando a cantar a grito pelado.)

Cuando pasas por mi ca...

JOAQ. (Tapándole la boca.) No grites, que vas a despertar a todo el mundo.

MAT. (Cantando casi con el aliento y acompañándole sus amigos con olés y palmas, completamente afónicos.)

Cuando pasas por mi calle
yo no sé lo que me da,
al ver que pasas de largo
y no miras para atrás.

(Por la puerta del foro aparece DON SIMÓN, viejecillo de más de sesenta años. Es un señor muy simpático y con la cara muy alegre. Trae aún en la mano la cerilla que le ha dado el sereno.)

SIM. ¡Buenas noches, pollitos!

JOAQ. Don Simón...

PER. ¿Qué milagro que está usted levantado a estas horas?

MAT. Creíamos que se había usted acostado después de cenar, como todas las noches.

SIM. He tenido que salir; vengo de acompañar a la familia de un compañero de oficina. El infeliz se encuentra gravemente enfermo y he ido a ofrecerme por si me necesitaban. Ustedes preparándose para los exámenes, ¿eh?

PER. Sí, señor, preparándonos.

JOAQ. Mañana caemos.

MAT. Estamos en capilla.

SIM. ¡Ay, cómo les envidio! ¡Quién fuera ustedes! Dichosa edad. Ahora todo son ilusiones, se ve el porvenir muy risueño.

MAT. Pues el mío está más serio que un ajo.

SIM. Y, vaya, no quiero entretenerles con mi conversación y les dejo con sus estudios.

PER. No nos molesta usted. Precisamente estábamos descansando un poco.

MAT. Cuando usted entró le dábamos vuelta a una copla flamenca que se nos había atascado.

SIM. ¡A una copla!

MAT. Sí, a una que dice así: (Cantando muy bajito.)

Cuando pasas por mi calle
yo no sé lo que me da,

SIM. (Acabando la copla con mucho estilo y haciéndose unas palmitas sordas.)

al ver que pasas de largo
y no miras para atrás.

JOAQ. ¡Don Simón!

PER. ¡Mira el abuelete!

MAT. ¡Si es usted un Mochuelo! Dicho sea en el buen sentido de la palabra.

SIM. ¿Ustedes qué se creían? Este estafermo que ven ustedes aquí, ha sido en sus buenos tiempos un ruiseñor y ha alternado con todas las grandes eminencias del cante jondo, y hasta llegué a competir con el célebre Silverio, aquel de (Cantando.)

Silverio se ha puesto malo;
Silverio se pondrá bueno
en cuanto llegue el verano.

JOAQ. ¡Olé! (Jaleándole.)
PER ¡Arsa!
MAT. ¡Dale!
SIM. Y con Revuelta, y con la Trini, y con la Parrala, y hasta una noche de juerga en Sevilla, el año 74, le disputé las palmas y los olés al sin par Juan Breva, cantando:

Adiós, Málaga la bella,
tierra donde yo nací;
para todos fuiste madre
y madrastra para mí.

(Canta esta copla, poniendo los ojos en blanco y traslaaándose al 74.)
PER. ¡Vaya estilo!
SIM. ¡Aquellos eran cantaores verdad! Un ¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay, ay! de ellos, valía por todos los jipíos de los de hoy.
JOAQ. ¡Nos deja usted asombrados!
PER. ¡Y con la boca abierta!
MAT. Yo que le tenía a usted por una persona tan seria...
SIM. ¡Nunca! Formal, sí; seria, jamás. Y aún, aún me atrevo a decir de vez en cuando, al ver a una de esas mujeres que atontolinan: ¡Uy, serrana, me la comía a usted! Claro que iba a tardar mucho; pero no por falta de apetito, si no de dientes.
PER. ¡Mira don Simón!
JOAQ. Así me gustan a mí los viejos.
MAT. Y a mí, muy chulos y un poco verdes.
JOAQ. ¿De modo que usted ha sido?...
SIM. El primer juerguista de España. Así tenía las mujeres Simoncito Ramirez. ¿Y novias? Tantas tuve, que no supe cuál elegir y me quedé sin ninguna. Como me gustaban muchas, me pareció una solemne tontería casarme, es decir, quedarme con una y re-

nunciar a las demás. ¡Las mujeres! ¡Ay, las niñas de mamá Eva! ¡Lo que me han gustado!

PER. Ya había yo notado algo; porque no me niegue usted que la última criada que tuvimos le hacía a usted tilín.

SIM. ¿Cuál? ¿La Tomasa? ¡Qué voy a negar! Me hacía una barbaridad de tilín. Era feúcha de cara, eso sí; picada de viruelas; pero, amigos míos, tenía las carnes más duras que un tabique.

JOAQ. ¡Ah, de modo que usted pudo comprobar!...

SIM. Triste privilegio de la vejez. Claro que a mi edad no se puede hablar con las mujeres como a los veinticinco años; pero en cambio, se puede accionar mucho más.

MAT. Pues yo siempre creí que la Tomasa no admitía bromas.

SIM. Y no las admitía; pero hay medios, recursos, martingalas, mil modos de hacer las cosas. Yo me valía de uno que no falla y que se puede hacer delante de todo el mundo sin perder la respetabilidad Verán ustedes: me encontraba con la Tomasa, por ejemplo, delante de doña Dolores, y decía yo a la muchacha: ¿pero, chica, dónde te has arrimado que vas toda llena de yeso? Ven, hija, ven que te sacuda, y trás, tras, trás. (Sacudiendo a Mateo.) Se puede hasta repiquetear. (Repiquetea.)

MAT. ¡Sí, sí!... Una vez que le vi a usted hacer esa operación en el recibimiento, la aprendí yo y al venir al comedor y encontrarme sólo con la Tomasa, la quise sacudir y me sacudió ella una bofetada que me estuvo haciendo la cabeza, lo menos media hora, u, u, u, u, u...

SIM. Pues yo la hacía que se volviese a la luz y encima me daba las gracias. ¡Los años y nada más que los años! ¿Quién puede sospechar que esta estantigua, con más arrugas que un fuelle y más años que la cuesta de la Vega, puede dar un azotito con mala intención?... Y basta ya de charla que ustedes tienen mucho que estudiar y yo que dormir.

PER. Un momento, don Simón; al llegar usted estábamos locos porque no dábamos con la

música de una copla que usted conocerá seguramente.

SIM. ¿Qué copla es esa?

PER. Compañerito del alma,
por la salú de tu mare,
lo que pasó entre los dos
no se lo digas a nadie.

SIM. Ya lo creo que sé: la oí por primera vez el 78; ayer fué la fecha. (Empieza a cantar la copla en voz muy baja.)

Compañerito del arma...

No, pues no es así; esperen ustedes un momento, que verán qué pronto doy con la música. Si no conozco otra cosa. (Canturreando.)

Compañerito del arma...
Compañerito del...
Compañerito...
Compa...

¡Nada, que no doy con ella! (Vuelve a empezarla con el mismo éxito que las veces anteriores.)

Compañerito del arma,
por la salú de tu mare...

Es inútil, se me ha atascado. Mañana se la cantaré a usted; la recordaré esta noche en la cama. ¡Vaya, abur!

JOAQ. Usted lo pase bien.

PER. Hasta mañana.

MAT. Que usted descanse.

SIM. Buenas noches. (Vase hacia la puerta de la izquierda intentando por última vez dar con la dichosa música.)

Compañerito del arma...

No sale, adiós.

Compañerito...

(Vase.)

MAT. Para que se fíe uno de la respetabilidad de algunas personas.

PER. Así deben ser los hombres y no como vosotros que a la primera contrariedad os amilanáis. Aprended de ese contemporáneo de Matusalem. Ese es mucho más joven que vosotros. ¡Qué juventud que a los veinte

años se achica por unas calabazas en Economía Política!

MAT. Tiene razón, Perico. ¡Viva la alegría! ¡Viva la juventud alegre! ¡Vivan los viejos verdes! ¡Mueran los reyes godos!

JOAQ. No, si llegará la hora del exámen y no me habréis dejado tranquilo.

MAT. (Con entusiasmo.) ¿Quién piensa en estudiar? ¡Abajo la Economía! ¡Viva el despilfarro! ¡Fuera los libros de texto! (Tirando al alto el libro en que estudiaba Joaquín.)

JOAQ. ¡Mateo!...

MAT. Yo ya no soy Mateo; yo soy Juan Breva: (Cantando.)

No me importa tres cominos
que me den cien calabazas,
que se chinchen Chindasvinto,
Recesvinto y doña Urraca.

PER. ¡Ahí los cantaores!

JOAQ. ¡Mira el de Pozal de Gallinas!...

MAT. Y no es sólo cantar; bailo como un peón y repiqueteo que si cerráis los ojos os hacéis la ilusión de que estáis oyendo a la Argentinita.

PER. ¡Cómo se anima!

JOAQ. ¡Quieres una cañita!

MAT. ¡Y un chato y un medio chico! ¡Vosotros no conocéis aún a Mateo Pérez Carrasquilla! ¿Yo achicado?... ¿Yo amilanado?... ¡Nunca! (Coge una silla y se sirve de ella para subirse a la mesa.)

PER. ¡Mateo!

JOAQ. ¿Pero qué vas a hacer?...

MAT. ¿Que qué voy a hacer?... ¿No estoy en capilla? Pues antes de que me ahorquen, quiero dar al cuerpo lo que me pide, y lo que me pide es ¡mucho jaleíto! ¡Mucho jaleíto! (Dándose unas pataditas encima de la mesa.)

PER. ¡Chico, que partes la mesa!

JOAQ. ¡Mateo!

MAT. Venga de ahí; tocarme las palmas; ahí los tíos hasta la madrugada! (Empieza a cantar con toda la fuerza de sus pulmones y a bailar con toda la de sus piés, jaleándose con palmitas y oles. Joaquín y Perico le hacen coro. Mateo da unos taconazos que se oyen en la calle.)

Si alguna vez tú riñeras
por causa mía con toa tu gente,
por los ojos de tu cara,
ponte la capucha y vente.

PER. ¡Ole tu mamá!
JOAQ. ¡Ahí los tíos castizos!
MAT.
Tú eres la tonta perdía,
tú eres la tonta inocente,
que por estar con tu gente
no estás a la vera mía.

¡Viva mi respetable abuela!
JOAQ. ¡Atiza!
PER. ¡Duro!
MAT. ¡Viva la juerga! (Entusiasmo general; palmas, oles, exclamaciones, y de pronto aparece por la puerta del foro don Santiago en mangas de camisa, con los tirantes colgando, las zapatillas en chancla y con una cara de sueño y de indignación que mete miedo. Parece que va a comerse medio mundo. Se queda parado en el quicio de la puerta, sin que los juerguistas, que se hallan en el apogeo del entusiasmo, adviertan la presencia del marido de la patrona.)
SANT. ¿Pero es que se han figurado ustedes que estamos en el café del Brillante? (Silencio sepulcral.)
JOAQ. ¡Atiza!
PER. ¡Se armó!
MAT. ¡El patrón de los huéspedes! (Empieza a disimular, dando golpecitos a la bombilla.)
SANT. ¡Qué falta de consideración!... Por no decir de otra cosa.
MAT. (Midiendo con los ojos la altura que hay hasta el suelo.) Nosotros, don Santiago...
SANT. ¿Qué hace usted ahí, encima de la mesa?
MAT. Arreglando esta bombilla que se había fundido, y mientras la arreglaba me cantaba un fandanguillo.
SANT. ¡Con que la bombilla!
MAT. Con un par de golpecitos, nueva otra vez. ¡Como es Osram!
SANT. Esos golpecitos se los voy a dar yo a usted, so títere. ¡Abajo de ahí inmediatamente! (Cogiéndole con brusquedad de una pierna.) ¡Abajo de ahí!
MAT. Suelte usted, que me caigo.
SANT. (Sin soltar la pierna de Mateo.) ¡Abajo he dicho!

MAT. Suelte usted o le pego un puntapié.

SANT. Abajo, o le estampano esta silla a la cabeza. (Cogiendo una.)

MAT. ¿A mí? Venga otra silla.

JOAQ. ¡Mateo!

PER. ¡Don Santiago!

MAT. Acercarme una silla, pronto.

SANT. (Dirigiéndose a Mateo en actitud amenazadora.) ¿Para qué?

MAT. (Con naturalidad.) Para bajarme de aquí, que está muy alta la mesa.

(Perico le acerca una silla y Mateo se baja de la mesa.)

SANT. ¿Y era éste el estudio de ustedes? ¿Es así como se preparan ustedes para los exámenes? Por lo visto estudian ustedes para cupletistas.

PER. ¿Es que no se puede tener libertad en esta casa?

JOAQ. ¿Estamos en algún convento?

SANT. Están ustedes en una casa decente y no en un café cantante, y aquí no me da la gana tolerar escándalos. (A Mateo.) ¿Lo oye usted bien?

MAT. Lo oyo; digo, lo oigo.

SANT. Aquí hay que portarse con educación, hay que guardar compostura, y el que no lo quiera así ya sabe dónde está la puerta de la calle.

PER. ¡Ya lo creo que nos iremos!

JOAQ. ¡Y mañana mismo!

MAT. ¡Sí, señor; mañana mismo!

SANT. (Por Mateo.) ¡Miren ustedes la mosquita muerta!...

MAT. (Desde respetable distancia.) ¡A mí no me llama usted mosquita!

SANT. Parece tonto y se mete en casa.

MAT. ¿Me ha llamado tonto?

SANT. Pero la culpa la tengo yo, y nadie más que yo, por admitir en mi casa estudiantillos de tres al cuarto.

JOAQ. ¡Insultos no se los tolero a usted!

PER. ¡Ni yo!

MAT. ¡Ni yo!

SANT. Aquí no volverá a entrar más que gente respetable. ¡Se acabó el jolgorio! ¿No han tenido ustedes en cuenta que hay una persona enferma? Y ya que a mi señora no han tenido la caridad de guardarle esa considera-

ción, han debido recordar que no son ustedes los únicos que pagan, que hay en esta casa un huesped digno de respeto, una persona anciana que está descansando y que... (Por la derecha aparece DON SIMÓN a medio desnudar. El pobre señor ha dado, por fin, con la música del «Compañerito...» y viene haciéndose palmitas, meneándose muy jacarandosamente y cantando a toda voz.)

SIM. Compañerito del alma,
por la salú de tu mare...

SANT. (Con verdadero asombro.) ¡Don Simón!

SIM. (A los estudiantes.) ¡Ya la cogí, ya la cogí!

MAT. ¡Toma respetabilidad!

SIM. (Cantando.)

Compañerito del alma...
Por la salú...

SANT. ¿Pero usted también, don Simón?

SIM. ¿También qué?

SANT. Una persona de su edad...

SIM. ¿Es que los años están reñidos con el cante jondo?

PER. ¡Así se contesta!

JOAQ. ¡Muy bien dicho!

MAT. ¡Esto no es un Simón, es un H. P.!

SIM. Oigan, oigan ustedes:

Compañerito del alma,
por la salú de tu mare,
lo que...

SANT. (Fuera de sí.) ¡Se acabó; no aguanto más! ¡A la calle todo el mundo! (A don Simón.) ¡Y usted el primero!

SIM. (Estupefacto.) ¿Pero don Santiago, se ha vuelto usted loco?

SANT. Es que no ha nacido nadie que me tome el pelo.

PER. ¡Ni a nosotros tampoco!

SANT. ¡Fuera de mi casa he dicho! (A grito pelado.)

JOAQ. Eso lo veremos. (En el mismo tono.)

SANT. Ahora mismo.

SIM. ¡No den ustedes gritos!

SANT. Doy los que me da la gana, que para eso estoy en mi casa.

PER. Y nosotros también estamos en la nuestra.

MAT. ¡Hemos pagado!

SANT. (Yendo hacia Mateo con las de Caín.) ¡Lo que va usted es a cobrar!

SIM. ¡Calma, por Dios, calma!

SANT. Fuera de mi casa o hago con ustedes lo mismo que con este libro. (Arroja por el balcón el libro en que estudiaba Mateo. Este, aterrado, va precipitadamente hacia el balcón. Los que están en escena casi llegan a las manos. DOÑA DOLORES empieza a llamar a su marido a grandes voces.)

MAT. ¡Mi Historia!

DOL. (Dentro.) ¡Santiago! ¡Santiago!

MAT. (Dice las frases siguientes a gritos desde el balcón, mientras los que están en escena dicen las siguientes del diálogo.) ¡Sereno, ese libro! ¡Sereno, coja usted esa Historia de España! ¡Sereno, que me examino mañana y no tengo texto! ¡Sereno, que vale diecisiete cincuenta! ¡Serenooo!

PER. (A don Santiago.) ¡Ahora va usted por donde ha ido ese libro!

SANT. ¡O usted, so títere! (Intentan arrojarse el uno sobre el otro. Don Simón sujeta a don Santiago y Joaquín a Perico.)

SIM. ¡No escandalicen ustedes!

JOAQ. ¡Déjale, Perico!

SANT. ¡Voy a matar a ese pollo!

PER. Será el primero que se mate en su casa.

DOL. (Dentro.) ¡Santiago!

SANT. ¡Sinvergüenza!

PER. Envenenador de huéspedes.

SANT. Suélteme usted.

PER. ¡Déjame!

SIM. ¡Por Dios! (Don Santiago y Perico logran desasirse de los que les sujetaban y después de tirar algunas sillas, cogen una cada uno y cuando van a estampárselas en la cabeza, suenan cuatro o cinco campanillazos y unos golpes en la puerta de la escalera. Los que están en escena quedan repentinamente en el más absoluto de los silencios y mirándose los unos a los otros.)

SIM. ¡Llaman!

MAT. ¡A presidio!

JOAQ. ¡Nos caímos! (Nuevos y más fuertes campanillazos.)

SANT. Este escándalo les va a costar a ustedes muy caro. (Vase por el foro.)

MAT. Vamos a entrar en capilla, pero de verdad.

SIM. ¡A la Comisaría!

PER. El ha tenido la culpa.

(Entra por el foro DON SANTIAGO, seguido de FRANCISCU que es el sereno de la calle.)

FRAN. ¡Qué escándalu es este! Uí que pedían auxiliu pur el balcún y subí.

SANT. Verá usted lo que ha pasado: que estos señores, sin tener en cuenta que en la casa hay un enfermo y que...

SIM. Todo se ha reducido a que por una ligera broma, sin importancia, este señor se ha creído que nosotros...

PER. Aquí, el pupilero que, abusando de su calidad de amo de la casa, pretendía ponernos en la calle y...

JOAQ. Una cuestión sin importancia; sólo han sido unas cuantas frases que se han cruzado entre estos dos amigos...

MAT. Estaba yo estudiando precisamente el momento en que don Rodrigo, al frente de los soldados godos, se disponía a dar la batalla...

(Los cinco párrafos anteriores han de decirse a la vez, procurando cada personaje que su voz sobresalga de la de los demás. El sereno ante tal guirigay se tapa los oídos.)

FRAN. ¡Silenciu! (De pronto se oye un grito agudísimo que desde la cama lanza doña Dolores.)

DOL. (Dentro.) ¡Ay! ¡Santiago, que me da!

SANT. (Marchándose precipitadamente por el foro.) ¡Que la da!

FRAN. Peru, quiere decir uno solu qué ha ocurridu u vamus todos a la Comisaría.

SIM. Pues verán ustedes; una cuestión sin importancia: ese señor que acaba de salir, y que es el dueño de la casa...

SANT. (Desde dentro.) ¡Don Simón, venga usted, que la ha dado!

SIM. (Marchándose precipitadamente por el foro.) ¿Que la ha dado?

FRAN. ¿Qué significa?...

JOAQ. Ustedes dispensen y yo se lo explicaré. Todo se ha reducido a una ligerísima disputa entre el dueño de esta casa y...

SIM. ¡Joaquín! ¡Perico! ¡Corran ustedes, que la ha dado muy fuerte!

PER. ¡Que ya la ha dado!

JOAQ. Y muy fuerte. (Vanse Joaquín y Perico por la puerta del foro.)

FRAN. Peru es que me están tomandu el pelu.

MAT. No, señores; corren porque a doña Dolores, a la patrona, que está en cama desde hace unos días, la ha dado...

PER. (Desde dentro.) ¡Mateo, ven!

MAT. Voy. (Al intentar marcharse le sujeta violentamente Franciscu.)

FRAN. Usted no se va sin decir qué es lo que le da.

MAT. Un ataque de nervios a la patrona.

FRAN. ¡Ah, vamus, cosa de nervius! ¡Bah! Creí por las voces que estaban degollandu a alguien.

MAT. Todavía no. Es un ataque tremendo.

FRAN. ¡Una pataleta!

MAT. Y que entre cuatro no se la puede sujetar.

FRAN. ¿Vamus nosotrus? (Se dirigen hacia el foro.) Acompáñame.

MAT. ¡Arrea cada bofetón!...

FRAN. Acompáñeme a la calle. (Dando a Mateo el libro que don Santiago tiró por el balcón. La Historia viene hecha una verdadera lástima; toda llena de barro. Al cogerlo Mateo, cada hoja se va por un lado.) ¡Este libritu!

MAT. ¡Pobre Historia de España!

FRAN. Que haya mejoría y buenas noches.

MAT. ¡Buenas noches! (Vanse Franciscu y Pacu por el foro.—Mirando con tristeza las esparcidas hojas del libro de texto.) ¡Cualquiera encuentra ahora a Gundemaro!

JOAQ. ¡Mateo!

PER. ¡Mateo!

SIM. ¡Mateo!

MAT. ¡Voy! (Al público.)

Ya me tiene sin cuidado
que me suspendan mañana,
si apruebas este sainete
con unas cuantas palmadas. (Telón.)

FIN DEL SAINETE

La Srta. Joaquina Almarche, con plausible modestia, interpretó el invisible papel de Doña Dolores. El autor se complace en testimoniarle su agradecimiento.

Obras del mismo autor

Pasacalle, sainete lírico madrileño, en un acto y en prosa, dividido en cuatro cuadros, original, música del maestro Valverde (hijo). (1)

Calabazas, entremés cómico-lírico en prosa, original, música del maestro Chapí.

La joroba, cuento cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Chapí. (1)

El incierto porvenir, comedia en dos actos y en prosa, original, (Segunda edición).

Los niños de Tetuán, pasillo cómico-lírico-taurino en un acto, dividido en cuatro cuadros y un intermedio, en prosa, original, música de los maestros Torregrosa y Calleja.

El sexo débil, sainete en dos cuadros y en prosa, original. (Quinta edición).

La cocina, sainete en un acto y en prosa, original, música del maestro Calleja.

La Redacción, sainete en un acto y en prosa, original.

El ama seca, zarzuela cómica en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en prosa, música del maestro Calleja.

El mejor de los mundos, entremés en prosa, original.

¡Que nos entierren juntos! entremés en prosa, original.

El entierro de la sardina, sainete en un acto y en prosa, original, música del maestro Calleja.

La afición, sainete en un acto, dividido en dos cuadros, original.

La real gana, sainete en un acto y en prosa original. (Segunda edición.)

¡¡¡Pum!!! monólogo en prosa, original.

La triste viudez, entremés en prosa.

Mantequilla de Soria, zarzuela en un acto, original, música del maestro Roig.

La gran familia, comedia en dos actos y en prosa, original.

Lo que no se tiene, comedia en tres actos y en prosa, original. (Segunda edición).

En capilla, sainete en un acto y en prosa, original.

---

(1) En colaboración con D. Miguel Ramos Carrión.

PRECIO: 1,50 PESETAS